

Cierta crítica sutil a una época. La entrevista de Roberto Bolaño a Arqueles Vela

JOSÉ MARTÍNEZ TORRES, ANTONIO DURÁN RUIZ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE CHIAPAS

Resumen

El presente ensayo llama la atención sobre la importancia documental de la entrevista que hizo Roberto Bolaño a Arqueles Vela, uno de los fundadores del movimiento Estridentista, que cumple cien años de haber surgido y que coincide con la publicación de *Ulises*, de James Joyce, de *La tierra baldía*, de Thomas Stearns Eliot y de otras vanguardias como la Semana de Arte Moderno en Brasil. En el Estridentismo participaron artistas e intelectuales connotados, como Diego Rivera, en medio de la efervescencia de la Revolución Mexicana y el muralismo, de la fascinación por las máquinas, los nuevos inventos, la velocidad y la tecnología

Abstract

The current essay highlights the importance of an interview with Arqueles Vela by Roberto Bolaño. Vela was one of the Stridentism's founders, cultural movement which emerged a century ago, contemporary of the publication of *Ulysses* by James Joyce, *The Waste Land* by Thomas Stearns Eliot and other avant-garde movements like The Modern Art Week in Brazil. Remarkable artists and intellectuals like Diego Rivera were part of Stridentism, in the midst of the effervescence of the Mexican Revolution and muralism, of the fascination with the machines, new inventions, speed and technology.

Palabras clave: Arqueles Vela, Estridentismo, literatura mexicana, vanguardia, Revolución Mexicana.

Key words: Arqueles Vela, Estridentismo, Mexican literature, avant-garde, Mexican Revolution.

Para citar este artículo: Martínez Torres, José y Antonio Durán Ruiz, "Cierta crítica sutil a una época. La entrevista de Roberto Bolaño a Arqueles Vela", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 58, semestre I, enero-junio de 2022, UAM Azcapotzalco, pp. 81-88.

Un chiste enmarca los inicios del movimiento Estridentista. Durante los años veinte, Arqueles Vela y Carlos González Peña eran redactores del suplemento *El Universal Ilustrado*. Arqueles escuchó cuando le preguntaron a su compañero la razón por la que no había reseñado el libro de poemas *Andamios interiores*, publicado por Manuel Maples Arce y pendiente de comentarse en el mismo diario. González Peña dijo, como quitándose la responsabilidad: "¿Cómo podía saber? Pensé que se trataba de un manual de albañilería".

No es un mal chiste. Recuerda la vez en que, por esos años, en 1924, Julio Jiménez Rueda se quejó de que no había novelas que contaran la épica revolucionaria que se había vivido en fechas recientes, a diferencia de la sobreabundancia novelesca en la Unión Soviética, luego de un proceso semejante. Francisco Monterde respondió que el autor y el libro que Jiménez Rueda echaba de menos podía encontrarlos en Mariano Azuela y en su novela *Los de abajo*. Si bien no se había difundido como debiera, añadió Monterde, era por falta de una difusión efectiva a través de críticos que recomienden sus cualidades. Victoriano Salado Álvarez afirmó, con el sarcasmo que caracteriza a las polémicas: "sostener que no hay literatos porque no hay críticos, sería lo mismo que atribuir el que los niños nazcan sin pies a que no hay zapateros como Herman que calcen con todo primor a los infantes".

Que González Peña confundiera *Andamios interiores* con un libro de albañilería le pareció un comentario indigno y fuera de lugar a Arqueles Vela. Él compartía con Maples Arce la idea de fundar una poesía moderna, de modo que escribió la reseña sobre el libro por el que preguntaban en la redacción del periódico. El autor lo buscó en seguida para agradecer su colaboración. Arqueles declararía todo esto medio siglo más tarde, en la entrevista que sostuvo con Roberto Bolaño, publicada en 1976 por la revista *Plural*, del diario *Excelsior*, y que aparecería después en la revista *La palabra y el hombre*, en 1981. Esta entrevista recuerda la manera tan oportuna en que Emmanuel Carballo entrevistó a Alfonso Reyes (1889-1959) y a José Vasconcelos (1886-

1959), pues Reyes y Vasconcelos, lo mismo que Arqueles, murieron poco después de las citadas entrevistas.

Las palabras de estos dos miembros del Ateneo se publicaron en el suplemento cultural de *Novedades, México en la cultura*, veinte años antes. Las declaraciones de Arqueles Vela tuvieron el mismo buen tino debido a que Bolaño tuvo el mismo buen sentido de no escribir un artículo parafraseando al autor de *El café de nadie*, sino de transcribir en forma de diálogo, de modo literal, lo que había sido grabado. Esto convierte a estos tres documentos en fuentes de primera mano.

Al inicio de la conversación, dice Arqueles que, en 1921, cuando apareció el *Comprimido Estridentista* de Manuel Maples Arce, *Actual No 1. Hoja de vanguardia*, él era muy joven y se consideraba un renovador del periodismo, de modo que la broma de González Peña le parecía fuera de lugar. Su reacción fue escribir sobre la colección de poemas de Maples Arce, ejerciendo lo que consideraba una crítica nueva. Fue el inicio del movimiento, que continuó la siguiente secuencia, según advirtió el propio Arqueles:

El Comprimido se publicó en el (19)21 y *Andamios interiores* apareció en el (19)22, y mi artículo se publicó inmediatamente después. [...] Maples Arce me visitó al día siguiente de haber aparecido mi crítica sobre su libro, de manera que en cierta forma yo fui el segundo que formó el grupo, porque mi crítica fue una forma de adherirme al movimiento, puesto que apoyaba los principios de una poesía nueva y me estaba sumando a la rebeldía de Maples Arce.

Arqueles dijo a Bolaño que antes de conocer a Maples ya había en él un espíritu de renovación y se consideraba “el más original porque era el más ignorante de todos”, pero que siendo el más ignorante, se había formado por tres grandes libros, que le parecían decisivos a la hora de “formar un espíritu nuevo: Lautreamont, en sus *Cantos de Maldoror*; Villiers de L’Isle Adam en la *Eva Futura* y Nietzsche en *Así Habla Zarathustra*”.

Al Estridentismo se unieron de manera más o menos cercana escritores y artistas como Rafael López, Germán List Arzubide, Luis Quintanilla (Kin Taniya) Salvador Gallardo, Miguel Aguillón Guzmán, Miguel N. Lira, Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Germán Cueto, Jean Charlot, los hermanos Fermín y Silvestre Revueltas, así como Diego Rivera.

En la entrevista, Arqueles Vela se refiere a *La Señorita Etcétera* como la primera novela que “viola la estructura tradicional de nuestras latitudes hispanoamericanas. *La Señorita Etcétera* viola los conceptos de tiempo y espacio y elimina a los personajes”. Señala que es “lo subjetivo, lo que convierte en personajes a los transeúntes, a la idea que se tiene acerca del hombre, de la mujer”.

Esta primera novela Estridentista, continúa Arqueles, es un relato de matices íntimos, de estados interiores que corresponden a realidades que sólo han existido en el recuerdo, en el desvanecimiento de los hechos. Recuerda que *Ulises* de James Joyce se publicó en el mismo año de 1922, y que él, sin conocer las renovaciones que hacía el creador de aquella novela, y guardando las desproporciones, “ya que *Ulises* de Joyce es

un monstruo y mi novela es un microbio, es el principio de lo que puede ser un animal antediluviano y antediluviano, de antes del diluvio y en contra del diluvio”.

El Yo crea todo, dice Arqueles, los conflictos, las realizaciones: la realidad que existe no existe sino a través del Yo. También se queja de que algunas de sus colaboraciones, al no ser entendidas en *El Universal*, no eran aceptadas: “decían que no era periodístico [pero en mí] había un espíritu nuevo”. Arqueles había sintonizado sus preocupaciones literarias con el momento de las vanguardias, con la fascinación de lo moderno, las capitales de hierro como Nueva York y la tecnología. Recuerda una colaboración que tituló “El hombre antena”. Dice que un aficionado a la radio, “desseando eliminar la estática, había llegado a encontrar algunas variantes para hacer más audibles las transmisiones a partir de este hecho”. Arqueles creó con este acontecimiento un personaje electrónico, que no solamente captaba las radiaciones y las ondas hertzianas, sino también el pensamiento de los demás hombres. Se trata de un entusiasmo por la modernidad generalizado y muy difundido. Para comprobarlo, basta recordar que el joven periodista Francisco Monterde ideó, también en los años veinte, una publicación que lleva el mismo nombre del artículo de Arqueles: la revista *Antena*.

Sin embargo, Arqueles deslindó a los Estridentistas del futurismo italiano de Filippo Tommaso Marinetti, tal vez porque el fundador del movimiento futurista era un ideólogo que dio elementos al fascismo de Mussolini. Como haya sido, declaró que “el futurismo era un devenir de las posibilida-

des estéticas y el Estridentismo era un asistir a la realidad inmediata”. Los artistas e intelectuales de los años veinte estaban hechizados por los descubrimientos de la modernidad. El movimiento iniciado por Maples y Vela combatía también lo que éste denomina “realidades artísticas”, una visión del arte a su juicio decimonónica, obsoleta, no compartida por ninguno de los miembros del grupo.

Los Estridentistas no sólo teorizaban sobre el arte, sino que sus actividades incluían el planteamiento de desafíos, como el que llevaron a cabo la vez que asaltaron las estatuas que adornan la Alameda central de la ciudad de México, las magníficas obras de Jesús Valenzuela. Esa noche, recuerda Arqueles, empapelaron todas las figuras de bronce con papel periódico, como protesta en contra de la estética escultórica clásica que representaban. Otra vez, robaron la corona de laurel de oro que el gobierno le había obsequiado al escritor de *Santa*, Federico Gamboa. Entonces Rafael López escribió: “Se trata de un robo Estridentista: sólo los Estridentistas son capaces de atentar contra la gloria de uno de los académicos más prestigiosos”. No obstante, dice Arqueles, su labor personal fue menos la de un hombre de acción que de reflexión, ejerciendo una crítica sutil a la manera de escribir y pensar de la época.

El movimiento Estridentista era iconoclasta. Sus integrantes trataban, por diversos medios, de desautomatizar las convenciones del arte y de influir en la vida social de su tiempo. Refiere Arqueles que una vez hizo un chiste a costa de don Enrique González Martínez sobre su verso más célebre, en el

que instaba a torcer simbólicamente el cuello del cisne. Escribió Arqueles que los animales estaban preocupados de que don Enrique siguiera escribiendo de esa forma, pues iba a acabar con el jardín zoológico. Una postura anti-solemne como ésta se encuentra presente en los años que duró el movimiento, que no va más allá de la segunda década del siglo xx.

En la entrevista de marras, Arqueles reduce su participación en el movimiento a escribir en el periódico. En gran medida, él vivía de escribir, no estaba ni mucho menos en la situación de Maples Arce, que era, dice, “el gran señor del Estridentismo, porque él tenía dinero y no necesitaba trabajar”. Maples estudiaba derecho y su padre le daba dinero para cursar la carrera, vestirse, vivir y convivir lujosamente. Él era el que financiaba las publicaciones, el que convidaba a todos los miembros: “Cuando íbamos al café, cuando comíamos, él era el que nos hacía sentir grandes señores. Yo vivía del periodismo. List Arzubide también, de manera que mi vida está más relacionada, más profundamente relacionada con la realidad circundante, de ahí las novelarías”.

En seguida se refiere a su desarrollo personal como escritor; dice que de los Estridentistas fue el que más afinó el estilo, lo cual es del todo cierto, a juzgar por sus reflexiones sobre historia y crítica literarias y por la evolución técnica que siguió su obra. “De *La Señorita Etcétera* a *Luzvela* hay todo un proceso de transformación lingüística”. Tomando el modelo de Joyce y su obsesión por la maleabilidad del lenguaje, sus sentidos y sus sonidos, destaca Arqueles su

propia incursión en este ámbito, la tentativa de crear palabras nuevas.

Esta inquietud no la tienen los otros Estridentistas, y no la tiene la mayoría de los escritores mexicanos. Sus perversátiles ojos, se dice en *El café de nadie*, una palabra nueva [formada con las palabras] perverso y versátil; sus factuales miradas [formada con las palabras] factivo y actual.

Cuando Bolaño pregunta si en el movimiento Estridentista hay comunión entre escritura y vida, responde que *Urbe* de Maples Arce es el poema de la Revolución Mexicana, porque

Calles propuso las actividades obreriles, y salían a la calle batallones de obreros con finalidades subversivas. Entonces Calles se espantó de lo que había iniciado y retrocedió y hasta reaccionario llegó a ser. Pero nosotros convivió con nuestra realidad mexicana. Somos los que dimos un sentido estético a la Revolución Mexicana. *La Señorita Etcétera* es la primera realización literaria del desorden provocado por la Revolución.

Bolaño lo inquiriere sobre su reacción respecto a que su obra no se haya difundido mucho, “casi nada, le dice, en comparación con la del grupo de Contemporáneos”. Para Arqueles Vela la difusión de un autor no es un asunto de calidad estética; sólo se debe a que ha sido enemigo de la publicidad. “En diversas ocasiones me han pedido trabajos míos, la última de Argentina; me enviaron una circular para que yo mandara informes sobre mi personalidad y mi obra”.

Arqueles Vela no creía en eso de ser premiado *a priori*. Dijo que si ningún lector conserva ninguno de sus cuentos, ya que no se divulgan, y si nadie tiene interés y se informa mediante antologías o índices literarios, no le interesaba hacerlo él mismo ni autopromocionarse. Pretendía ser incluido en una antología, no escribir sobre él mismo para justificar el ser premiado.

Porque si yo creo en la gloria es en la gloria aquí en la Tierra, y gloria es que me lean y que me entiendan. De manera que si no han conservado un cuento mío, pues no me interesa que me publiquen nada, ni que [me] traduzcan.

También menciona las traducciones que han hecho sin que él las haya tramitado ni pedido:

las han hecho espontáneamente: estoy traducido al hebreo, al inglés y al francés en un cuento, porque hay un cuento mío que es célebre, se llama "Una aventura desconocida", que se ha publicado en la mayoría de los diarios hispanoamericanos, sin que yo intervenga.

En ocasiones le pidieron algún trabajo para ser premiado, es decir, que aceptara un premio por encargo, que nunca aceptó.

Y también de Cuba me solicitaron un cuento inédito para premiármelo y yo les dije ¿por qué no me premian ustedes por lo que ya he escrito? El cuento que me piden tal vez no me salga bien. No, pero es que necesitamos que sea inédito.

No me interesa, les respondió. Lo que le interesaba era un juicio crítico sobre lo que había escrito y publicado.

El autor de *Luzvela* estaba consciente al final de sus días de que la fama y el renombre no dependen de los méritos estéticos propios, de la congruencia histórica que tuvo un movimiento como el de los Estridentistas, sino del interés que tenga el llamado campo literario en difundir a un autor o a un grupo de autores. Se trata de reconocimientos que dependen de otros, algo que estaba fuera de su interés personal.

Arqueles Vela desempeñó un papel destacado en favor del desarrollo cultural de México, no sólo en lo que respecta a la literatura; participó en el programa de cursos radiofónicos de la Secretaría de Educación Pública, que impulsó Agustín Yáñez, y en la formación de los primeros grupos de teatro escolares en los que también intervinieron Dolores Velázquez, Germán Cueto y Ermilo Abreu Gómez; impartió clases de arte y literatura en la Escuela Nacional de Maestros y en la Universidad Nacional Autónoma de México; además, fue un gran promotor de las escuelas nocturnas para trabajadores.

Todo esto lo hizo con pasión, a pesar de que no nació en territorio mexicano. Jorge Mojarro Romero asegura que hasta hace poco no se sabía con certidumbre el lugar de nacimiento de Arqueles Vela. Algunos lo suponían guatemalteco por ser hermano del intelectual David Vela, de esa nacionalidad; otros afirmaban que era mexicano, nacido circunstancialmente en Tapachula, ciudad fronteriza con Guatemala.

Lo que sí es seguro es que los dos hermanos fundaron en la capital guatemalteca al menos tres revistas culturales estudiantiles de corta vida: *La Paz*, *La Palma* (1918) y *La Ilustración Obrera* (1919).

List Arzubide confesó a Esther Hernández Palacios que Arqueles Vela era guatemalteco y se hizo amigo del embajador de México en aquel país, Juan de Dios Bojórquez:

Él venía de Guatemala y, por conducto de Juan de Dios Bojórquez, entra a trabajar como jefe de redacción de *El Universal Ilustrado*. Arqueles era un hombre muy capaz en todo lo que se refería a la cuestión de ediciones, por lo cual lo aceptaron ahí como colaborador.

Para que tuviera trabajo en el gobierno, le consiguieron papeles para que apareciera como mexicano, nacido en Tapachula, un pueblo del estado de Chiapas, reveló List Arzubide.

A principios de los años veinte, Arqueles Vela era muy importante para el Estridentismo puesto que, en su papel de secretario de redacción de *El Universal Ilustrado*, de amplia difusión, facilitaba la publicación de artículos pertenecientes a miembros de ese movimiento, así como de los que hablaban sobre ellos. Recorrió Europa de 1926 a 1933, y a su regreso en México manifestó posturas diferentes a las de un Estridentista. En *Historia materialista del arte* (1936) ya se observa este cambio; es el primero de una serie de estudios sobre estética y teoría literaria. Con el tiempo se va apartando de su pasión original por las creaciones vanguardistas. En 1949, publicó *Teoría literaria*

del modernismo, donde considera que la poesía de vanguardia y de post vanguardia fue presa de un laberinto de pensamientos, carente de pasión, fe, amor, imágenes, símbolos y estremecimiento. Evodio Escalante afirma que Arqueles Vela se convirtió en un teórico marxista de la literatura, por lo que llegó a decir que

los elementos prosísticos de la lírica de vanguardia y post-vanguardista, provienen de la *declinante forma de vida burguesa*, exhausta de ensoñaciones y opresa de imperativos cotidianos, a los cuales no pudo sustraerse ni Rubén Darío.

Para José Luis Martínez, los mejores logros de Arqueles Vela corresponden a sus etapas posteriores a la vanguardia, ya que, además de sus interpretaciones materialistas de la historia del arte y la literatura y de su *Teoría literaria del Modernismo*, ha escrito un interesante volumen de relatos: *Cuentos del día y de la noche* (1945). Este último libro, así como *La volanda* de 1956, y *El picaflor*, que apareció en 1963, son relatos ajenos a la retórica vanguardista.

Bibliografía y hemerografía

- Bolaño, Roberto, "Arqueles Vela", *La Palabra y el Hombre* (40), 85-89, 1981.
- Hernández Palacios, Esther, "Entrevista con Germán List Arzubide", en G. Becerra E. (coord.), *Estridentismo. Memoria y valoración* (pp. 213-228), México, Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Martínez, José Luis, *Literatura mexicana. Siglo xx. 1910-1949*, México, CONACULTA. 2001.

Martínez Torres, José y Espinosa Gordillo Selene, "Los de abajo y la novela que hizo posible la Novela de la Revolución", en E. Márquez, R. Araujo y R. Ortiz (coords.), *Estado nación en México. Independencia y Revolució*, UNICACH, 2011, pp. 165-176.

Mojarro Romero, Jorge, *Multánime. La prosa vanguardista de Arqueles Vela*, Cuadernos de la Academia Filipina de la Lengua Española, 2011.

Schneider, Luis Mario, *El Estridentismo o una literatura de estrategia*, México, CONACULTA, 1977.